

185. LA MÚSICA COMO MEDIO DE INTERVENCIÓN CON NIÑOS EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL ELEVADA. DEL SENTIMIENTO DE EXCLUSIÓN AL BÁLSAMO MUSICAL.

M. Dolores Madero Rodrigo

Mamado2@alumni.uv.es

Isabel M. Gallardo Fernández

Isabel.Gallardo@uv.es

Resumen.

Nuestra aportación presenta una experiencia innovadora desde el ámbito musical en la etapa de educación Infantil y en niños con riesgo elevado de exclusión social. Niños con pocos recursos materiales, de diferentes edades y culturas, en una misma aula y en un ambiente de complejidad creciente que pone de manifiesto la privación de los derechos humanos más fundamentales. La música es una herramienta muy válida para superar situaciones adversas, resultando ser a veces la mejor medicina natural y de fácil acceso. Quizá sea porque una mezcla de melodías alegres nos genere un movimiento hacia el lado positivo de la vida. Es un lenguaje universal que no entiende de razas ni clases sociales.

Esta experiencia se inscribe en un planteamiento de educación integral en el que una educadora pone en marcha estrategias de intervención desde la música y el juego para conseguir que los niños alcancen objetivos cognitivos, afectivos y psicomotrices.

Palabras clave: Exclusión social, educación Infantil, educación Musical.

Introducción

En el desarrollo de esta comunicación, presentamos una experiencia en la que la música generó un cambio positivo de actitud en niños de educación Infantil con situación de exclusión social elevada. En concreto, nos centraremos en un grupo de niños de 3 a 6 años que acuden a la fundación junto con sus madres en horario extraescolar, desde la salida del colegio hasta las 20 horas durante todo un curso académico.

Esta experiencia se lleva a cabo en Valencia, dentro del seno de una fundación que trabaja con madres y niños en situación de pobreza y elevado riesgo de exclusión social. Tomaremos como referente la importancia de la música en el desarrollo integral del niño, para recalcar en el relato de una experiencia vivida como educadora de este grupo de niños.

Todos somos conscientes, que en función del tono utilizado para comunicarnos en nuestro día a día, se generan unas u otras respuestas, en el individuo receptor de dichas comunicaciones. Cuando utilizamos tonos dulces y sosegados, creamos una atmosfera tranquila mientras que, si por el contrario, nuestro tono es brusco y agresivo producimos en nuestros receptores situaciones de estrés y desasosiego. A los niños les ocurre lo mismo, prefieren tonos armónicos y agradables que disarmónicos y desagradables, de ahí la importancia de la musicalidad en las palabras.

Como bien apuntaba Buero Vallejo (1950, 114): “A veces cuando nadie me ve gusto de imaginar si no será la música la única respuesta posible a todas las preguntas” y es que la música por ella misma tiene una serie de características que la hacen muy útil para trabajar con niños, pertenezcan éstos a la clase social que sea, a la nacionalidad que sea, o a la raza que sea. La música no entiende de razas, clases sociales o lenguas. La música es un lenguaje universal en sí misma.

La música facilita el establecimiento y la permanencia de las relaciones humanas, contribuyendo a la adaptación del individuo al medio, enriqueciendo el proceso sensorial, cognitivo y motor, así como fomentando la creatividad y la disposición al cambio. Asumimos que la música, nivela las tensiones y desequilibrios del exceso de energía patente en los niños y promueve la tranquilidad, conectándose con sus sentimientos. Es por ello que la música debe constituir una actividad cotidiana integrada en la vida escolar de todo el alumnado.

Con el desarrollo de esta experiencia pretendemos los siguientes objetivos:

- Conocer y comprender el sentido de la música en educación Infantil.
- Valorar las posibilidades que ofrece la música para una educación globalizada, en menores en situaciones de riesgo.
- Proporcionar a todos los niños la posibilidad de adquirir conocimientos, valores, actitudes y capacidades necesarias a través de la música.
- Observar las conductas manifestadas por niños y niñas en situaciones precarias cuando median estrategias de actuación musical.

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

DESARROLLO DEL TRABAJO.

1. La música en el desarrollo integral del ser humano y del niño en particular

Resulta interesante saber hasta qué punto puede tener importancia la educación musical en la formación integral de la persona. Según J. Dalcroze (1976), la educación rítmica es para el niño un factor de formación y de equilibrio del sistema nervioso, ya que cualquier movimiento adaptado a un ritmo es el resultado de un complejo conjunto de actividades coordinadas. Además, en estudios de muchos investigadores, como J. P. Despins (1989), se refleja cómo la educación musical proporciona un desarrollo de ambos hemisferios cerebrales, por lo cual se aconseja la integración de dicha enseñanza en la educación básica.

La audición o acción de oír, podemos considerarla como el resultado de una excitación producida por ondas sonoras sobre las terminaciones del nervio auditivo, que se transmiten al centro auditivo del cerebro y dan lugar a una sensación aural o auditiva.

Actualmente los científicos como Gaynor (2001) confirman, que el oído es el más cualificado de los estímulos sensoriales. De todos los sentidos el: El 20% corresponden a la vista. El 30% corresponden al gusto, olfato y tacto. El 50% corresponden al oído, que despierta e impulsa el cerebro, además de protegerlo contra el deterioro.

No hemos de olvidar que la música es un arte, una ciencia y una técnica, por lo que su práctica y ejecución, nos va a favorecer un desarrollo cerebral y nervioso muy completo al comprender estas tres facetas tan diferentes y complejas.

La ejecución musical, al desarrollar las posibilidades de nuestros circuitos neuromusculares, permite no sólo cultivar el sistema nervioso, sino trabajar también nuestro desarrollo en general, nuestros estados afectivos, nuestra receptividad y nuestra atención.

La música, ya sea mediante el comportamiento de interpretación, de escucha o de composición, si esta es adecuada, nos conduce a una re- armonización del estado de ánimo y de los sentimientos. Para expresar y controlar las emociones, la música nos brinda unos recursos y procedimientos que debemos tener en cuenta. Existe una estrecha relación entre un estado de ánimo y su expresión exterior, es lo que nos permite actuar sobre las emociones con la música.

La música afecta de tal forma al nivel psicofisiológico y emocional de la persona, que existe una necesidad de estimular el pensamiento positivo y las emociones constructivas

mediante la música. Este pensamiento positivo, modifica las endorfinas y las células del organismo que forman parte del sistema inmunológico.

Otra característica importante de la música, es el elemento ritmo, pudiendo éste influir definitivamente en las personas, ya que desarrolla la memoria del movimiento emocional y de los sentimientos.

En cuanto a las cualidades, una de las más importantes de la música es la voz, la cual es el instrumento más antiguo y el medio de comunicación más rico que poseemos. Nos permite manifestar sentimientos, y estados de ánimo. No en vano, es la primera manifestación emocional del recién nacido. Desde muy temprana edad, los niños, tratan de modularla y controlarla para expresar sus más variadas necesidades fisiológicas, emocionales y de comunicación, logrando así, con los recursos mínimos de los que dispone, cubrir esas determinadas necesidades surgidas.

El canto es uno de los medios de expresión más completo de la actividad musical, que conduce al ser humano a descubrir la imagen del propio cuerpo. La melodía cantada contiene una fuerza propulsiva que despierta nuestra actividad motriz y emocional, propiciando sentimientos de gran diversidad; constituye un lenguaje emotivo y afectivo, pudiendo modificar el estado de ánimo del sujeto al igual, que fuente de alegría, serenidad y un sinfín de sentimientos que producen satisfacción y autorrealización. Tomatis (1969). En consecuencia, la educación musical estimula todas las facultades del ser humano: abstracción, razonamiento lógico y matemático, imaginación, memoria, orden, creatividad, comunicación y perfeccionamiento de los sentidos, entre otras.

La música, según los filósofos de la educación, contribuye de forma importante al desarrollo de la personalidad humana ya que provoca un enriquecimiento estético y favorece el desarrollo del optimismo y el bienestar personal. Ya desde la antigua Grecia, la música se consideraba ligada al orden, la armonía, proporción y equilibrio y, por lo tanto, un complemento ideal para el hombre, que genera experiencias estéticas, que tan necesarias son para el ser humano.

Otro aspecto a mencionar es la importancia que los pitagóricos otorgaron a la música tanto a nivel ético como terapéutico. La música afecta claramente al alma y es capaz de devolverle el equilibrio perdido gracias a la dulzura de los sonidos y a la proporción matemática de sus ritmos. Así los estados de ánimo perturbados, como el furor en los frenéticos y el temor en los niños, sólo se apaciguan con el movimiento armonioso y

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

rítmico de la música (según nos dice Platón en las "Leyes"), haciendo renacer la calma y la tranquilidad. Éste es el motivo por el que se les canta canciones de cuna a los niños para que duerman.

Hoy en día hay constancia del poder medicinal de la música. Díaz (2004) nos dice que gracias a la diversidad de géneros musicales (clásico, folklórico, ligero,...) su valor expresivo y emotivo puede ser utilizado con un fin preciso de incidencia psicológica, bien por su acción estimulante o por su acción calmante. Puede emplearse como analgésico y de utilidad en problemas de insomnio, inhibición, autismo, mutismo y dificultades de expresión.

La música en grupo adquiere aún un valor más educador ya que incide en la socialización, acercando a personas entre sí. La música les lleva a compartir un amplio conjunto de experiencias.

La sociedad actual urbana e industrializada, en pro de una necesaria humanización, ha generado entre otras la cultura del ocio, que tiene por finalidad mejorar la calidad de vida y las relaciones entre las personas. La música es un vehículo ideal para ello y un modo idóneo de emplear productiva y placenteramente el tiempo de ocio. Además, para los adolescentes es un modo de dedicar el tiempo libre y realizarse personalmente, alejando el riesgo de malas compañías o acciones desaconsejables.

Podemos decir que la música, por un lado, es generadora de experiencias estéticas que son muy necesarias para el hombre. Asimismo es una fuente de gratificación que nace de sentimientos de realización y dominio en situaciones no competitivas. Por otro lado, podemos definir la cultura como un modo de representación colectiva de una sociedad dada que conlleva un modo de vida, una manera de ser y de sentir. Uno de los parámetros socio-culturales de un pueblo es, sin duda, la música. Por ello, ha sido siempre compañera del hombre desde sus albores hasta nuestros días con su presencia casi permanente en nuestra vida cotidiana.

La música va directamente ligada a nuestra historia, a la religión, al arte, a la filosofía, a nuestras tradiciones, en definitiva, forma parte inseparable de nuestra cultura; por ello hemos de conocerla, apreciarla y cultivarla integrándola en nuestros planes de estudio de la enseñanza básica. Hemos de hacer posible el acceso a ese patrimonio cultural, apreciarlo y valorarlo, ya que los pueblos que olvidan su cultura pierden sus señas de identidad y su esencia.

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

Por todo ello, podemos llegar a la conclusión de que la educación musical reviste una gran importancia en la formación integral y globalizadora de la persona, proporciona experiencias cognitivas (lenguaje y ciencia) y sensitivas (arte) de un modo armónico participando del valor educativo de estas tres ramas del saber y representa una ayuda valiosa para el resto de materias del currículo escolar aportando madurez para aprendizajes futuros. De ahí la necesidad de su inclusión en los planes de estudio de la enseñanza general básica de todo individuo.

1.1. Importancia de la música en la etapa de educación Infantil

La educación Infantil además de presentar como objetivo el desarrollo pleno, integral y armónico de la personalidad del niño a nivel físico, social, afectivo e intelectual debe ejercer un papel compensador (atajando todo tipo de diferencias y carencias procedentes del entorno, tanto sociocultural como económico) respecto a los sujetos menos favorecidos. La escolarización en edades tempranas constituye un requisito de primer orden para garantizar el principio de igualdad de oportunidades (LOE, 2006).

Las experiencias musicales comportan logros específicos en la formación de todos los niños, más concretamente, en aquellos que se encuentran en la etapa de Infantil. La significación comunicativa y representativa de los recursos musicales y las implicaciones que forman parte del proceso de expresión, tienen un alto valor formativo e inter como métodos paradigmáticos de aprendizaje (García, 1997).

Los comportamientos que entran en juego en un proceso de comunicación musical son variados y complejos y se sitúan en diferentes niveles. Así, en una primera fase, el niño tiene una confrontación con el estímulo sonoro, una segunda fase, opera en el proceso como experiencia vivida y la experiencia se cierra en la tercera fase, con el resultado producido por ese estímulo.

Por medio de la música el niño de la etapa de educación Infantil se expresa y se comunica con un lenguaje universal capaz de generar en él una descarga de energía y tensiones, así como la capacidad de reflexión y valoración de la propia experiencia. Todos ellos son logros educativos que el niño incorpora de forma paulatina al conjunto global del área de Comunicación y Representación, en la que se integra la música (Tierno, 2004 y Decreto 38/2008).

La experiencia musical en esta etapa de Infantil *es más aprendida que enseñada*. No pretendemos instruir a los niños mediante clases musicales de solfeo, sino que, lo que se

pretende, es que puedan aprender a disfrutar de los recursos que la música les ofrece. En cualquier caso y como bien aprendí de una profesora en la facultad, no podemos perder de vista que *el conocimiento es algo que se construye* en base a las experiencias vividas.

Feldeman (1970) argumenta que el aprendizaje musical se produce con la intervención externa. Esta intervención no es otra que la educación, en el sentido de la responsabilidad que como docentes tenemos en lo que concierne a favorecer la adquisición de conocimientos siempre dentro de un entorno equilibrado y afectivo.

La música y el movimiento están estrechamente ligados, surgen simultáneamente de la necesidad de expresión. Con el paso del tiempo cada vez ha ido adquiriendo más importancia en la educación del niño la psicomotricidad, es decir, la relación existente entre las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas. Se pretende restituir al cuerpo su verdadero valor en el desarrollo integral de la persona, tomando cada acción corporal que realice él mismo como fuente de conocimiento y aprendizaje, algo descuidado en épocas anteriores. El cuerpo, la voz, los objetos y el entorno poseen unas dimensiones sonoras y, por lo tanto, pueden ser utilizados como medios o materiales para la actividad musical y psicomotriz. A través de la psicomotricidad y de la música desarrollamos en el niño las capacidades mentales siguientes:

Análisis, abstracción, expresión, simbolización, síntesis y atención, favoreciendo la imaginación y la creatividad. La aplicación musical en la educación psicomotriz encuentra gran utilidad en la adquisición y desarrollo de los aprendizajes básicos de la lectura.

Para concluir, como bien dijo Pablo Casals (2004) la música es el más elevado mensaje del sentimiento, es el arte que convierte la técnica en un regalo al espíritu para contribuir a que los seres humanos al admirar la belleza sean progresivamente mejores. En esta experiencia analizaremos cómo la música logra objetivos terapéuticos en niños con situación elevada de exclusión social, ejerciendo como un bálsamo capaz de calmar las difíciles situaciones vividas en sus diferentes contextos familiares y sociales.

2. Experiencias de Pedagogía Musical en contextos de exclusión social.

Hemos llevado a cabo una búsqueda de experiencias e investigaciones sobre la música como medio de intervención para trabajar con niños en exclusión social. Nos centraremos más concretamente en una de ellas: *La Fundación Acción Social por la*

Música, dado que su reconocimiento a nivel mundial la hace merecedora como antecedente pedagógico musical.

Analizaremos cómo esta fundación utiliza todas las positivities de la música para trabajar contra la exclusión social y la pobreza infantil promocionando la música como fórmula positiva de utilización del tiempo libre, desarrollando sus posibilidades como fuente de formación y de enriquecimiento cultural y de desarrollo socio afectivo en los niños/as y preadolescentes .

No podemos olvidar que, tal y como señala Díaz (2004: 118):” La música es un importante elemento educacional desde los primeros años de vida del niño y es un hecho constatado (...). El niño nace con una disposición natural hacia el hecho sonoro y musical, los investigadores así lo constatan en sus cada vez más numerosos estudios realizados”.

2.1. Fundación Acción Social por la música.

La música, como cualquier disciplina artística, no se limita a generar una reacción de goce estético o danza catártica en quien la recibe, sino que el proceso de creación e interpretación de cualquier composición afecta, en primer lugar, al propio creador.

Cualquier proceso creativo lo es al mismo tiempo de transformación personal y su influjo lleva asociada una larga lista de valores positivos que también moldean la partitura de nuestro carácter. La Fundación Acción Social por la Música es un proyecto cuya propuesta está basada en el sistema de orquestas creado por el maestro Abreu en Venezuela. Este proyecto consiste en utilizar todas las posibilidades pedagógicas de la música para convertirla en una herramienta contra la exclusión social y la pobreza infantil.

En esta Fundación trabajan en la formación de orquestas y coros de niños en barrios excluidos, proporcionando una educación musical, gratuita y colectiva. No se trata de un proyecto meramente cultural sino de un proyecto social como bien apunta Sara Illana, una de las responsables de la organización que con motivo del inicio de la semana de la música, visitó el Conservatorio Marcos Redondo para compartir con alumnos y profesores esta iniciativa que lleva ya más de dos años funcionando en España.

Con esta propuesta lo que pretende esta fundación no es darle al niño un instrumento o la posibilidad de formar parte de un coro, sino una herramienta para que pueda

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

desarrollar su talento y tenga una identidad y una salida de una situación de marginalidad y pobreza que están relacionadas con el abandono escolar.

Los docentes armados de instrumentos musicales los ponen en manos de los pequeños. La fundación sufraga los instrumentos, que presta a los alumnos en régimen de custodia. A veces no hay suficientes fondos para adquirir todos los instrumentos así que los fabrican de cartón para que los niños se vayan acostumbrando a cuidarlos hasta que lleguen los de verdad.

La metodología se centra en trabajar con respeto, coordinación, sacrificio y valores que los niños aprenden en contacto directo con la música. Han llegado a trabajar en colegios públicos como el colegio Pio XII de Madrid, en el que muchos de los alumnos presentan situaciones de exclusión social y pobreza.

Esta fundación se empeña en cambiar la melodía que les toca bailar a estos niños, acudiendo a estos colegios para formar coros y orquestas con dos ingredientes básicos: el amor a la música y el trabajo en equipo.

Con el proyecto, que están llevando a cabo desde la Fundación, los niños aprenden a luchar para conseguir un sueño o a respetar a los demás y sentirse respetados y orgullosos de ellos mismos. A través del amor a la música y la conciencia de equipo, inculcan a los menores valores como la confianza, el sentido de pertenencia, la responsabilidad común, el tesón y la esperanza necesaria para enfrentarse a los retos cotidianos que, de otro modo, pueden llevarles a la marginación y el desamparo.

3. Relato de una experiencia vivida

Teniendo como referente la Fundación Acción Social por la música y siendo conscientes de los beneficios que la música aporta al desarrollo integral del ser humano, presentamos una experiencia desarrollada con niños de 3 a 6 años en una Fundación Valenciana desarrollando así una experiencia de características similares.

En nuestro caso, integramos la música y la melodía en la vida de todos los niños que allí asistían, generándoles un espacio en el que forjar su propia identidad personal y crecer con libertad interior. Esta es la experiencia vivida por una maestra de Infantil que, cuando utilizó la música con niños en situación de riesgo de exclusión social, no había concluido los estudios universitarios. Por aquel entonces era simplemente una educadora que para concluir sus prácticas del Grado Superior de educación Infantil,

decidió realizarlas en un lugar donde necesitaran una mano amiga que pudiese ofrecer ayuda.

Con esa idea en la mente me dirigí hacia una fundación que trabajaba con mujeres y niños con elevado riesgo de exclusión social en la capital valenciana. Una fundación que poseía un aula en la que los menores eran atendidos fuera del horario escolar mientras sus madres realizaban diversos talleres de cerámica.

Cuando llegué allí por primera vez observé las carencias que los niños tenían en cuanto a la organización del aula, todos los niños de diferentes edades estaban juntos, no se realizaba ningún trabajo con ellos, así que decidí planificar y diseñar una Programación para completar y trabajar con los niños durante todo el tiempo que allí pasaban ociosos ante un televisor o saltando y gritando sin sentido ni razón. Ante esa realidad enseguida me di cuenta que eran niños que no respondían con la misma facilidad a determinados estímulos que otros niños procedentes de familias estructuradas.

El ambiente del aula era caótico todos gritaban, empujaban, pegaban, pellizcaban, no estaban acostumbrados al cariño, respondían con palabrotas, solo conocían un mundo desagradable en el que habían estado inmersos. Eran niños que en algunos casos habían nacido en la cárcel, niños de madres prostitutas, niños de madres alcohólicas que sentían que habían sido más una carga que un regalo del cielo. Niños con discapacidades tales como: sordera, conjuntivitis crónica, mutismo selectivo, disfemia, por nombrar algunas de ellas. Habían aprendido cosas que quizá una persona en una familia estructurada no hubiese visto jamás en su vida. Habían aprendido a vivir huyendo de la policía y viendo como sus madres lo hacían, habían aprendido a callar lo que realmente debían expresar.

Mi tarea se centró en analizar el historial de cada niño para entender mejor el por qué presentaban esos comportamientos tan inusuales y en todos y cada uno de ellos me di cuenta que en sus vidas lo que faltaba realmente era mucho, pero mucho cariño y *alguien* que comprendiera la realidad en la que vivían y no saliese huyendo. *Alguien* que no los soltase de la mano, *alguien* que hiciese de acompañante y les mostrase que un mundo diferente era posible. *Alguien* que a través de la educación les mostrase una nueva ventana por la que asomarse a la vida. *Alguien* que les enseñara que entre creer y crear solamente hay una letra diferente.

Todos y cada una de estas criaturas de alguna forma presentaban una disrítmia debida a la falta de situaciones estables de las que carecían, así que con lo puesto y poco más decidí implementar *un programa musical* con todos ellos para lograr que la música les

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

podiese servir como facilitadora de bienestar, como acompañante en diferentes procesos de aprendizaje, y de modo terapéutico como agente de intercambio de mensajes verbales y no verbales para contribuir al crecimiento y bienestar integral de cada uno de ellos.

Como educadora amaba la música, adoraba a los niños y tenía una fe ciega en la educación, pues a su vez soy madre de dos criaturas, he estudiado música en mi infancia y se que la música puede cambiar la vida de las personas. La música empieza donde acaba el lenguaje. No sabía mucho más, por aquel entonces, pero confié en los niños y me dejé llevar por la idea de la educación y mis historias de vida.

Cuando yo entraba en ese aula nunca sabía lo que me depararía el día, quizá un niño ya no estuviese, porque su madre había abandonado la fundación en busca de droga o tal vez para ejercer la prostitución y hubiesen abandonado el centro llevándose junto a ellas a sus hijos, o quizás ese día había un niño más porque había entrado una mujer nueva sustituyendo alguna vacante de otra integrada socialmente.

Desde el primer momento, asumí que la situación era compleja y dura. Ante esa realidad, todos los días me iba a casa llorando por alguno de esos pequeños, pero decidiendo cada día y por cada lágrima derramada aumentar el coraje por el beneficio de todos ellos, sin que cada una de esas lágrimas llegase a ser un impedimento para seguir trabajando.

En nuestra opinión, cuando un educador se encuentra en una situación así no se rinde fácilmente, porque sabe que la educación junto al cariño y el amor son la única forma de actuar, y no solo eso sino que además, son la única forma de ayudar, porque darse por vencido y compadecerse de aquellas criaturas no servía para ayudarles. Así que mi actitud fue la de afrontar la dificultad trabajando, dando más cariño y más amor, recordando cada día esta frase: “a veces creemos que necesitamos compasión cuando lo único que nos hace falta es ilusión”.

El proyecto musical que puse en práctica lo realicé con varias técnicas que conocía. En primer lugar, aproveché con los niños los viajes musicales como yo les llamaba que no eran otra cosa que audiciones guiadas fomentando la imaginación de los niños hacia otros lugares. Mientras escuchaban una suave melodía, yo les hablaba del bosque, de los pájaros, de las nubes o de un bonito arco iris. Poco a poco, iba introduciéndoles nuevas actividades musicales, como diseñar sus propios instrumentos con materiales reciclados,

para crear una orquesta, o aprenderse canciones para realizar un coro infantil, realizar ejercicios de percusión corporal etc.

Observé que la actitud de los niños cambiaba favorablemente. El ambiente del aula se iba haciendo más grato. Los niños deseaban que yo llegara siempre cargada con una bolsa de materiales reciclados, instrumentos o canciones nuevas que enseñarles. Yo era consciente de que cada día les sorprendía y les enseñaba algo nuevo con lo que pasar aquellas tardes. Nuestra relación se iba haciendo más estrecha.

En esa compleja realidad, me di cuenta que la música empezaba a mantener viva esa esperanza en la educación, que los niños cada vez, se implicaban más, querían más actividades, más movimiento, etc. Cada vez estas criaturas dejaban de lado sus problemas y sus tristezas para llenar sus corazones y sus mentes con ritmos y melodías. El ambiente comenzó a ser más cálido, las relaciones más afectivas, las interacciones entre adultos y niños muy positivas. Nos encontrábamos ante la posibilidad de ayudar a construir y reelaborar nuestras historias favoreciendo la socialización en educación Infantil.

Un día de invierno, les pregunté a los niños:” ¿Os apetece hacer un coro para cantar villancicos en Navidad y sorprender gratamente a vuestras mamás? Estas fueron las respuestas de los niños:

- Niño de 4 años: Siii, mi mamá se pondrá muy contenta!
- Niña de 5 años: Me gusta mucho cantar, yo quiero aprender muchos villancicos.
- Niña de 3 años: ¿Tocaremos el tambor?.
- Niño de 6 años con TDH: Si, sí, sí. A mí me gustan mucho los villancicos y ya me sé muchos, que me los he aprendido en el cole.
- Niña de 4 años: ¿Te traerás la guitarra?
- Niña de 5 años: Yo quiero tocar un instrumento que suene mucho y que se toque en Navidad. Así que tocaré las maracas.

Como podemos observar al recoger sus palabras, los niños estaban realmente ilusionados con la música en general, pues ésta les aportaba alegría, entusiasmo y ganas de proponer ideas. La música les trasladó a otro contexto lleno de magia, esperanza e ilusión.

Estábamos ante una propuesta de trabajo muy motivadora para realizar con ellos. Teníamos ante nosotros por un lado, la posibilidad de potenciar y estimular su creatividad, mejorar sus ritmos, favorecer su coordinación óculo- manual, etc. Por otro

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

lado, estábamos ante una propuesta nueva, motivadora, pues todos y cada uno de ellos tenían claro que querían sorprender gratamente a su mamá. En muchos casos, su deseo era tocar instrumentos y trasportarse con la magia de la música a lugares lejanos. De las conversaciones mantenidas y de los momentos vividos, intuyo que buscaban lugares donde no existiesen problemas ni sufrimientos que les rondaran por sus cabecitas.

3.1. Iniciamos nuestra pequeña aventura musical.

Llegado este momento pasamos a relatar cómo fue el proceso, de selección de instrumentos, de material para realizarlos y cómo nos organizamos para llevar a cabo estas tareas.

Empieza nuestro Proyecto. Nos pusimos manos a la obra...

En primer lugar, en una asamblea que realizamos elegimos entre todos cuales eran los instrumentos que queríamos fabricarnos y con qué tipo de material lo hacíamos.

Los niños y niñas fueron los encargados de ir nombrando diferentes instrumentos que deseaban aprender a tocar. Mientras, yo, iba escribiendo en una hoja de papel continuo lo que los niños decían. La escritura nos sirvió para organizar nuestras ideas en tanto que implica procesos cognitivos y afectivos (Camps, 2006).

Los instrumentos más deseados fueron: tambores, maracas, castañuelas, incluso hubo un par de niñas que querían ser flautistas. Llegamos al acuerdo de que todos y cada uno de los instrumentos los realizaríamos con materiales reciclados, que a la vez nos servían de forma implícita, para trabajar otros temas de educación ambiental. Los niños propusieron para ello utilizar vasitos de yogur y botellitas de plástico para las maracas, chapas de botellines de refresco pegadas a unos cartones para realizar las castañuelas, unas cañas para fabricar las flautas y por último, una lata de galletas danesas que los niños pensaron que serviría para realizar las funciones de tambor.

La elaboración de los instrumentos fue una tarea importante que desarrollamos en el *Taller de inventos*, diseñado y organizado para lograr fabricar con nuestras propias manos todo tipo de objetos y artilugios que suscitaban nuestro interés y en este caso, utilizamos el taller para fabricar nuestros propios instrumentos con materiales reciclados.

Para realizar los instrumentos, primero, fuimos recopilando material reciclado, depositándolo en una caja situada en un rincón del aula destinado a tal fin, hasta que hubo suficiente material para poder comenzar nuestra compleja labor.

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

La tarea de realizar los diferentes instrumentos nos ocupaba las tardes de 17 a 19 horas del mes de Diciembre. En estas sesiones trabajamos viento y percusión, conceptos todos ellos que hacían alusión a la procedencia de los diversos instrumentos que habían sugerido los niños.

El grupo de clase estaba formado por 12 niños y niñas en edades comprendidas desde los 3 a los 6 años. El número de componentes a pesar de sus diferentes edades resultaba cómodo para trabajar con ellos.

La primera semana trabajamos *la percusión*. Aprendimos a realizar ejercicios de percusión corporal, nos adentramos en el maravilloso mundo de los ritmos, que trabajábamos mediante palmas y canciones, conocimos los instrumentos de percusión, para finalmente realizar los tambores y maracas con el material reciclado que previamente habíamos ido recopilando.

Cada niño se fabricó un instrumento de cada familia, a pesar de que no fuera ese instrumento el que él o ella habían elegido para el gran día de la puesta en escena

Los instrumentos de percusión, los realizamos la última tarde de la primera semana, puesto que la tarea era sencilla. Llenar botellitas de plástico con arroz, decorando su exterior con gomets de colores, pegar chapitas de refrescos en unos círculos de cartón, que realizaban las funciones de castañuelas, o decorar la lata de galletas danesas y ponerle unos cordones de lana para que los niños pudiesen llevar el tambor colgado.

La segunda semana trabajamos *el viento* y al igual que en la semana anterior, cada tarde realizábamos una actividad relacionada con esa familia de instrumentos. De esta forma los niños aprendieron los instrumentos de viento más importantes de una orquesta. Comenzamos a identificar el sonido producido por instrumentos de viento, comprendimos las diferencias entre viento madera y viento metal, para finalmente, la última tarde de la semana realizar todos juntos una flauta dulce de caña. La flauta fue sencilla de realizar porque previamente un voluntario de la fundación se ofreció a buscarnos cañas y preparar los agujeritos, para que nuestra tarea se simplificase y todos los niños y niñas pudieran colaborar.

Por último, la tercera semana, la dedicamos a *ensayar la canción navideña*. Durante las primeras tardes nos centrábamos en la letra, en la entonación y el ritmo del villancico para progresivamente, ir añadiendo los instrumentos a nuestra voz.

El primer día fue un desastre, todos querían tocar los instrumentos sin saber en qué momento del villancico era conveniente entrar. Así que teníamos mucho trabajo por delante.

Tras aprendernos la melodía, los niños debían aprender en que momento debían agitar sus maracas, percutir sus tambores o hacer sonar sus flautas. Les propuse que escuchásemos diferentes versiones del villancico que habíamos elegido, tanto instrumentales como cantadas, para que escuchasen las partes de la melodía en las que ellos debían intervenir. Además, explicamos las funciones de un director de orquesta que es el que guía a los músicos y les da la entrada a cada grupo de instrumentos y elegimos entre todos/as quién sería nuestro director o directora, llegando a la conclusión, que esas funciones las realizaría un niño, más mayor, de la clase de al lado que tenía 12 años.

Todas las tardes, durante una semana, ensayamos sin descanso. Nada más verme entrar por la puerta del aula, todos los niños/as entonaban *noche de paz*, que era la melodía seleccionada por votación popular como villancico preferido por todos ellos, en una de nuestras asambleas. Las decisiones que íbamos tomando cada vez se hacían de forma más consensuada.

Los niños se iban al rincón donde teníamos los instrumentos para comenzar la sesión. Prácticamente no hacía falta una animación previa, puesto que ellos estaban muy motivados con la idea de fabricar sus instrumentos, y con el aprender a tocarlos, pero de lo que yo estaba segura era que lo que más les alentaba, era saber que a sus mamás les haría mucha ilusión la sorpresa. Le tenían gran estima al niño de 12 años que habían elegido como director, y pasamos unas maravillosas tardes de ensayo, trabajo duro y risas todos juntos.

Yo, en todos los ensayos siempre les recordaba la misma frase: “*Los músicos de una orquesta de verdad, empiezan todos a la vez y acaban todos a la vez, nunca lo olvidéis chicos*”. Debía recordárselo constantemente porque se animaban tanto agitando las maracas o tocando el tambor que muchas veces, se acababa la canción y algún despistadillo seguía tocando.

3.2. Puesta en escena: debut del coro.

Y llegó el gran día, el día de la sorpresa: el debut del coro.

Todos estaban nerviosos, ilusionados, emocionados. Querían que sus mamás les reconociesen su esfuerzo. Querían agradar y... ¡vaya si lo consiguieron! Fue todo un descubrimiento para sus mamás que no sabían lo que habían estado preparando, día a día, en el aula.

El escenario, donde se realizó la actuación, fue un aula anexa a la nuestra, la cual durante las tardes era utilizada a diario como aula de repaso de niños y niñas cuyas edades estaban comprendidas entre los 6 y los 12 años. Los niños tras una presentación individual, en la que se les iba llamando uno a uno por su nombre, iban ocupando paulatinamente su sillita en el escenario que habíamos improvisado. En su sillita les esperaba el instrumento que ellos se habían confeccionado. Uno a uno fueron ocupando sus respectivos lugares y dimos comienzo, tras una breve introducción de la directora del centro, a nuestro *debut como coro*. El fin de fiesta, que habíamos estado preparando casi un mes, se llenó de abrazos, besos, congratulaciones y lágrimas de las madres, mezcla de emoción y felicidad. A este acto acudió Alicia De Miguel, Consellera de Bienestar Social, la cual fue invitada por la directora de la Fundación.



FOTO 1: Celebración de la fiesta.

En esta imagen 1 podemos ver a Alicia De Miguel, Consellera de Bienestar Social, al finalizar nuestro debut saludando y felicitando a los niños. Es una pequeña merienda que celebramos.



FOTO 2: Merienda después del festival. Niños y niñas con sus mamás, voluntarios y educadores.

Llegado este momento, no podemos obviar la importancia de explicitar la evaluación realizada, entendida como proceso de acompañamiento y guía en el recorrido de la experiencia. Si tengo que ser sincera, cierto es que empezaron todos los niños y niñas a la vez y acabaron todos a la vez. Conseguimos la mayor parte de los objetivos planteados aunque nos faltó más tiempo para ensayar la puesta en escena. Pero lo más importante: *los niños disfrutaron de ser protagonistas en la consecución de la felicidad de sus madres al escucharlos...* Nos quedaba mucho trabajo por hacer, ritmos que mejorar y mucho tiempo por delante para hacerlo, pues seguimos trabajando y colaborando en la Fundación algunos años más.

4. Metodología

La metodología que llevamos a cabo para realizar este trabajo se centró en un enfoque cualitativo porque sigue un diseño de investigación flexible en donde vemos al escenario y a las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no fueron reducidos a variables, sino considerados como un todo. La investigación cualitativa como nos indica Angrosino (2012) pretende acercarse al

mundo *de ahí fuera* y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales *desde el interior*:

Nos interesaba estudiar a las personas, tanto madres como hijos/as, en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallaban, para posteriormente, analizar y valorar los progresos obtenidos. A partir de este enfoque, dimos cobertura a nuestra subjetividad e implicación personal en el contexto donde desarrollamos la investigación, a través de estrategias de recogida de datos tales como: fotos, diario de aula, observación participante, transcripciones de las asambleas y nuestra propia historia de vida.

Utilizamos esta metodología cualitativa en el diseño de la investigación por su carácter humanista, dado que los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos.

Cuando reducimos las palabras y actos de las personas a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. Nos interesaba conocer cómo la música podía generar en los niños/as y sus madres unos valores y unas actitudes positivas para afrontar los problemas que en su día a día la vida les presentaba.

Observar a las personas en su vida cotidiana, escucharlas, hablar sobre lo que tienen en mente, y ver los documentos que producen, nos hizo obtener un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias. Esto no significa decir que a los investigadores cualitativos no les preocupa la precisión de sus datos. Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados (Angrosino, 2012).

En la investigación cualitativa, todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para ser estudiado. Todos los escenarios y personas son a la vez similares y únicos. Son similares en el sentido de que en cualquier escenario o entre cualquier grupo de personas se pueden hallar algunos procesos sociales de tipo general. Son únicos por cuanto en cada escenario o a través de cada informante se puede estudiar del mejor modo algún aspecto de la vida social, porque allí es donde aparece más iluminado.

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

Asumimos que la investigación cualitativa es un arte por su flexibilidad a la hora de conducir un proceso de investigación, pues nos permite tomar unas decisiones y emplear unos instrumentos en función de aquello que queremos observar (Taylor y Bogdan, 1987).

Con las *fotos* pretendíamos recoger y evidenciar los momentos más importantes de ese maravilloso día, repleto de emociones, de abrazos y recompensas por todo el esfuerzo que habían realizado los niños, los voluntarios y la educadora. Para ello, nada mejor que las fotos con sus mamás que inmortalizaron los momentos vividos.

El *diario de aula* lo seleccionamos como instrumento de esta investigación cualitativa porque nos permitió recoger datos día a día de lo que acontecía en cada momento para después poder analizar nuestra investigación con mayor detalle. Las *transcripciones* las elegimos como instrumento para llevar a cabo la investigación porque ayudan al lector a “oír” las voces reales de las personas participantes.

5. Para concluir.

Como educadora de este grupo de niños y niñas, recordé una célebre frase de Freinet (1946, 105) que decía lo siguiente: “No podemos preparar a los alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños si nosotros ya no creemos en esos sueños; no podemos prepararlos para la vida si no creemos en ella; no podemos mostrar el camino si nos hemos sentado cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos”.

Trabajar con un grupo de niños y niñas en situación de exclusión social elevada no fue precisamente fácil. Este trabajo me permitió desarrollar y utilizar unos recursos que hasta este momento no había tenido la oportunidad de implementar en otros grupos, con niños de otras características. Como bien apuntaba Rubén Alves, filósofo de la educación, educar es mostrar la vida a quien aún no la ha vivido. Todos aquellos niños me mostraron que sus ojos podían llenarse de belleza, de alegría y de amor. Que solamente necesitaban a alguien con la suficiente ilusión para mirar el mundo con ojos nuevos. Ciertamente es que la primera función que debe cumplir la educación, es enseñarnos a ver y soy consciente de que no solamente ellos aprendieron, si no que yo aprendí a ver junto a ellos.

Lo que vi y aprendí no sé si tengo palabras para explicarlo. Aprendí el verdadero sentido de la vida. Aprendí que por muchos problemas que esos pequeños tuvieran,

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

siempre afrontaban un nuevo día con ilusión. Aprendí a mirar dentro de cada uno de ellos. Aprendí que enseñar no es transferir conocimiento si no crear la posibilidad de producirlo. Aprendí que educar es un acto de amor. Aprendí que lo maravilloso de aprender algo es que quizá sea lo único en esta vida que nadie puede arrebatarnos. Aprendí que cuando se buscan resultados distintos, no se puede hacer siempre lo mismo. Aprendí que educar es ir alumbrando caminos por la vida. Aprendí que hay que poner alma de artista en esta noble tarea y con mano delicada ir dejándose llevar poco a poco. Aprendí que cada tarde debía estrenarla con fe y alegría. Ellos llenaron mi corazón con abrazos, con caricias y con experiencias formándome como la persona que soy hoy en día.

Esta experiencia además, me permitió obtener más conocimientos para en un futuro, como educadora poder desarrollar métodos que se adapten a cada situación y a cada persona con los que poder entender y llevar a cabo nuevas estrategias de aprendizaje.

Todavía hoy, me paso por el centro y a algunos niños los veo ir creciendo, otros han dejado el centro, pero los que todavía están allí me siguen abrazando y recordándome aquella extraordinaria experiencia que pudimos vivir juntos.

Yo intente enseñarles a volar, aunque ellos no volaran mi vuelo. Les enseñe a soñar, aunque ellos no soñaran mi sueño. Les enseñe a vivir aunque ellos no vivieran mi vida. Sin embargo, en cada vuelo, en cada vida y en cada sueño creo que siempre perdurará la huella del camino recorrido.

Para concluir, quiero finalizar con una frase que guió mis días durante aquel tiempo y que paso a formar parte de mi filosofía de vida para siempre y es que estemos donde estemos, hagamos más bella la vida de aquellos que nos han sido confiados, porque cuando termina la vida en la escuela, comienza la escuela de la vida. El mundo cambiará con nuestro ejemplo, no con nuestra opinión. A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar pero el mar sería menos sí le faltase una gota. Aunque estemos remando contracorriente, no podemos dejar de hacerlo, porque cada vez que remamos conseguimos precisamente eso, que no se nos lleve la corriente.

Esta experiencia me animó a ser la maestra que hoy soy. Entendí que la educación siempre formará parte de la vida, que cada alumno cuenta, que cada clase cuenta, que cada mirada cuenta. Hice de esta profesión el latido que guía mi vida. Ser maestra es el impulso que me hace seguir e imaginar un río de promesas en cada pregunta. Quizá para muchos sea poco pero para mí es la forma de construir el mundo.

Huelva (España), noviembre 2015- Sao Paulo (Brasil), octubre 2016

De todos los objetivos planteados al comienzo de nuestro trabajo, logramos la mayor parte de ellos, gracias al esfuerzo y al trabajo por nuestra parte y la implicación por parte de todos y todas los voluntarios/as que colaboraron en que este *Proyecto musical*. Hemos de resaltar que, en este contexto, los niños generaron nuevas actitudes frente a determinados problemas por los que estaban atravesando, conocieron y comprendieron que la música puede generar cambios positivos en el estado de ánimo de cada uno de nosotros. Adquirieron valores positivos que favorecían el compañerismo entre iguales, descubrieron las diferentes familias de instrumentos viento y percusión, pero sobre todo, este *Proyecto* generó una ilusión por la música que todos, adultos y pequeños, llevamos en el alma y que fue creciendo dentro del corazón de cada uno de nosotros. Por todo ello, pensamos que la música es un excelente mecanismo de intervención en *niños en situación de riesgo social*, pero no solamente para ellos, sino también para todos los niños y niñas del mundo independientemente de la raza, cultura, sexo, etc. Desde la realización de esta experiencia constatamos que la música contribuye de forma importante al desarrollo de la personalidad humana ya que provoca un enriquecimiento estético y favorece el desarrollo del optimismo y el bienestar personal.

6. Referencias bibliográficas

- Alves, R. (2013). Educar. Recuperado de: <https://youtu.be/KOcFmRHu4bg>.
- Campbell, D. (2001). *El efecto Mozart para niños. Despertar con música el desarrollo de los más pequeños*. Barcelona: Urano.
- Camps, A. (2001) (Coord.). *El aula como espacio de investigación y reflexión*. Barcelona: Graó.
- Casals, P. (2004). Entrevista realizada. Recuperado de: https://youtu.be/PdLCR_KYD7s.
- Dalcoze, J. (1976). *Ritmo, música y educación*. Buenos Aires: Ricordi.
- Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Valenciana. *Diari Oficial de la Comunitat Valenciana*, 3 de abril de 2008, núm. 5734, p. 55018-55048.
- Despins. J. P. (2001). *La música y el cerebro*. Madrid: Gedisa.
- Díaz, M. (2004). “La educación musical en la etapa 0-6 años”, *Revista Electrónica Léeme, (Lista Europea de Música en la Educación)*, nº 14. <http://musica.rediris.es/leeme/revista/diaz04.pdf> (Consulta: 29 de julio de 2015).

Feldman, E. (1982). *Varieties of Art Curriculum. Journal of Art and Design Education*.
Vol.1, num.1.

Fundación Acción Social por la Música. Recuperado de:

www.Accionsocialporlamusica.es

Freinet, C. (1946). *L'ecole avail*. Paris: Editions Ophrys.

García, A. (1997). *Factores de desarrollo y evolución plástica y musical de la etapa de Infantil*. Madrid: UNED.

Gaynor, M. (2001). *Sonidos que curan*. Barcelona: Urano.

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE). *Boletín Oficial del Estado*, 4 de mayo de 2006, núm. 106, p. 17158-17207.

Tierno, B. (2007). *Entrevista realizada en Radio › Radio Nacional › Gente despierta*.
Recuperado de: www.rtve.es.

Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. <http://201.147.150.252/handle/123456789/1216>.

Tomatis, A. (1969). *El oído y el lenguaje*. Barcelona: Martínez Roca.

Vallejo, B. (1950). *En la ardiente oscuridad*. Barcelona: Graó.

españa por la infancia

Despertando conciencias,
compartiendo responsabilidades